

3. Economía mundial

3.3 Perspectivas para el ciclo económico

Si bien es verdad que el concurso de una recesión no ha sido ni es necesaria para que se produzcan grandes cambios y sacudidas políticas en la situación mundial también debemos prestar atención a las perspectivas económicas, donde también hay mucho material inflamable. **De hecho, un cambio brusco está implícito en la situación y podría ser de gran calado.**

En relación a las perspectivas económicas hay una cierta esquizofrenia en los análisis de la burguesía. Su optimismo está alimentado por la vertiente empírica de su pensamiento, por la simple constatación de que la economía y los beneficios crecen, y su pesimismo viene determinado por la vertiente analítica, es decir, por la comprensión parcial de las enormes contradicciones que alimentan y que explican este crecimiento, y por el temor a sus consecuencias futuras.

Esa doble versión aparece no pocas veces reflejada en un mismo texto. Optimismo en los titulares, serias matizaciones en la letra pequeña. Un ejemplo: Titular: “Japón registra la mayor etapa de crecimiento desde la guerra”, (*El País*, 23-11-2006). Letra pequeña: **“En la actual expansión, la economía japonesa ha crecido una media de un 2,5%, una quinta parte del 11,5% registrado en el período Izanagi¹.”** La mayoría de las empresas aseguran que no han cosechado todavía los frutos de este nuevo crecimiento y el 80% de las 9.799 consultadas afirmaron que no se benefician de ella. Desde el milagro de Izanagi, Japón ha tenido ocho recesiones, con una duración media de 20 meses, más de doble de tiempo que el que tuvieron las que hubo antes de ese período. Últimamente, las recesiones se han hecho más frecuentes, pues Japón ha sufrido tres desde comienzos de los noventa, y más difíciles de superar, otra razón por la que la actual recuperación no se ve tan fuerte como la que comenzó hace casi 40 años”. Y termina: “El desempleo ha batido marcas al llegar hasta el 5,5% en la actual recuperación, tasa que es cuatro veces más alta que la media en Izanagi”. Así que el carácter “histórico” de la recuperación de la economía japonesa está bastante cogido por los pelos y desde el punto de vista social no parece que las cosas vayan a mejor.

La prensa económica pasa, cíclicamente, por un período de euforia del que debemos estar prevenidos, como durante el auge de las empresas tecnológicas, cuando sostuvo que el capitalismo había superado los ciclos económicos. Después de la severa “corrección” bursátil y el cambio de tendencia, esos planteamientos cayeron en el olvido. Ahora, con los continuados aumentos de los beneficios empresariales y el alejamiento de algunos peligros que se consideraban como causantes de una posible crisis, como la bajada de los precios del petróleo, se vuelven a escuchar voces en este sentido.

Es fundamental subrayar que **siguen siendo totalmente válidos nuestros análisis en relación a los dos factores fundamentales que están alargando el ciclo hasta un punto crítico: la utilización indiscriminada del crédito y la sobreexplotación de la clase trabajadora, y en ese último punto, con un papel destacadísimo, de la utilización de la inmigración, un fenómeno que ha tenido una incidencia tremenda en EEUU, en los países europeos y particularmente en España.** A eso hay que añadir, como señalamos en nuestro documento de perspectivas internacionales, el papel de China. El uso del crédito y la intensificación de la explotación de la clase obrera han adquirido proporciones históricas en los últimos años, con consecuencias económicas, sociales y políticas explosivas. Son medidas que tratan de esquivar el problema de fondo que subyace en la economía capitalista: su crisis de sobreproducción.

¹ Izanagi: Denominación del período de gran expansión de la economía japonesa durante los años 60.

Como siempre hemos explicado, el problema de los créditos es que hay que devolverlos. Los estados, las empresas y los particulares están consumiendo a cuenta del futuro, de un futuro que se pierde cada vez más en el infinito. Mientras los que prestan el dinero sigan creyendo que la devolución es segura, todo va bien. El problema puede surgir cuando se produzca algún “accidente”, como una crisis monetaria, bursátil, el colapso de algún banco o el cierre de alguna empresa multinacional, el estallido de la burbuja inmobiliaria, pérdidas significativas en el sector industrial, etc. Debemos contemplar la posibilidad de que, debido a los grandísimos desequilibrios de la economía mundial, el ciclo pueda pasar, en un lapso brevísimo de tiempo, de un crecimiento “histórico” a una depresión profunda, debido a todos los factores que se han ido acumulando durante los últimos años.

Volvamos a los análisis que hace la propia burguesía. En paralelo a la euforia que expresan algunos sectores, otros tienen un tono de preocupación muy acentuado.

El informe mensual de Caixa de Catalunya del mes de octubre de 2006 es muy claro: **“Pese a las brillantes perspectivas para 2006 y 2007, los desequilibrios que afectan a la economía mundial no sólo no han experimentado mejora alguna en los últimos meses, sino que continúan agravándose peligrosamente**, lo cual ha llevado al FMI a advertir sobre los efectos de un **súbito cambio**. Desde nuestro punto de vista, los factores de desequilibrio reflejan la persistencia de antiguos factores de desequilibrio (...) que se añaden a la emergencia de elementos relativamente nuevos (inflación, energía, petrodólares, caída del sector, inmobiliario en EEUU, *overheating*² de la economía china)”.

El tirón que, para la economía norteamericana, ha significado el consumo del mercado inmobiliario ligado a los créditos, puede acabar produciendo el efecto contrario. La mitad del crecimiento de EEUU en 2005 ha estado ligado a este proceso y un tercio de los puestos de trabajo creados desde 2001 están vinculados al boom del sector. El informe llama la atención sobre la naturaleza del consumo: “el avance del consumo en EEUU no se ha basado en incrementos de renta (los salarios han crecido por debajo del IPC), sino en el de la deuda, apalancado en el incremento de la riqueza inmobiliaria (el valor total de las propiedades inmobiliarias ha pasado de 9 billones de dólares en 2000 a 22 billones en 2005)”.

En el tercer trimestre la economía norteamericana siguió perdiendo vapor y el principal frente de aire frío proviene del sector inmobiliario. El gasto en construcción cayó un 17,4% en el tercer trimestre, **la mayor reducción desde el primer trimestre de 1991**.

La economía mundial está pasando por una fase de transición hacia una situación de **gran incertidumbre**. En ese nuevo escenario no está claro quien va a sustituir a los EEUU como motor del crecimiento mundial. Parece que nadie. Sigue el informe de Caixa de Catalunya: “En efecto, parece difícil que sea el área del euro, dadas su peores expectativas para 2007, afectadas por el aumento de los tipos de interés, la fortaleza del euro, el efecto recesivo del choque del petróleo, las consolidaciones fiscales en Alemania e Italia y la tendencia a la baja de los efectos positivos del *boom* de la vivienda en Francia, España e Irlanda. Tampoco parece ser que Japón tenga la capacidad de efectuar esta sustitución, tanto por las perspectivas de menor avance del PIB para 2007 como porque su consumo per cápita es un tercio del americano. **Finalmente, los nuevos países emergentes no tienen ni la capacidad ni la posibilidad. El caso de China es especialmente evidente, ya que está intentando enfriar su economía, y podría entrar en una situación peligrosa y acabar con un *hard landing*³**, en el caso de que se frene con exceso la economía mundial, provocado por los excesos

² Sobre calentamiento

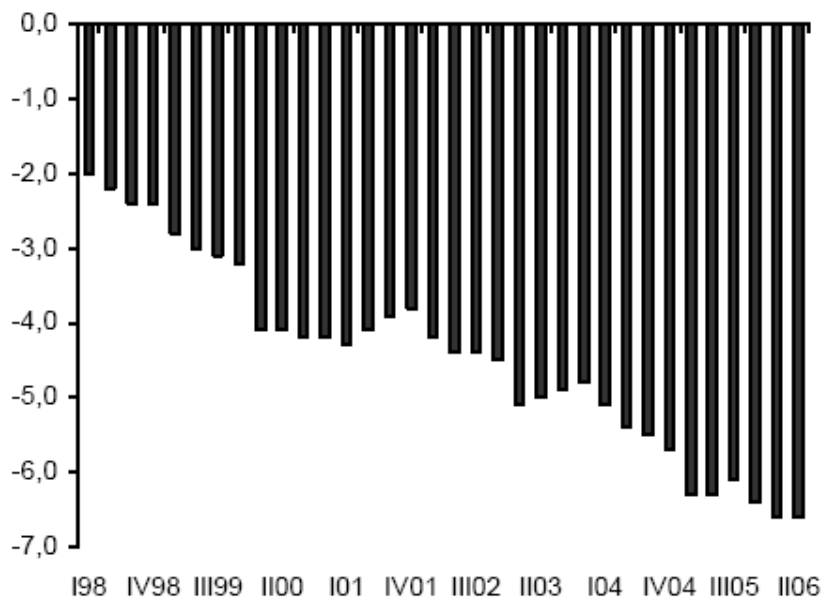
³ Aterrizaje brusco

de capacidad inversora de los últimos años, demasiado vinculados a la dinámica de la demanda exterior”.

De momento, como las cifras de crecimiento económico se mantienen y “no pasa nada”, la corriente optimista de los economistas burgueses cree que la realidad les reafirma en sus razones. Sin embargo, el transcurso del tiempo, en abstracto, no es ningún argumento. Como dice *The Economist* en relación al posible pinchazo de la burbuja inmobiliaria, “la dilación del suceso no ha hecho que el mercado de la vivienda sea más seguro, sino más vulnerable. **La primera ley de las burbujas es que se inflan más tiempo del que nadie espera. La segunda ley es que estallan**” (*El Mundo*, 3-9-2006). “**Hablamos de un gigante construido sobre arenas movedizas**”, sigue el rotativo económico británico. “De momento, la deuda hipotecaria de las familias estadounidenses crece a un ritmo de 500.000 millones de dólares al año, sobrepasando ya los 8 billones de dólares. Para fijar la magnitud de la cifra basta con saber que equivale a casi dos terceras partes del PIB de la nación”.

Esos análisis, como los nuestros, no se basan de datos coyunturales, sino en desequilibrios profundos, acumulados durante años o décadas. La economía capitalista es un sistema caótico y por lo tanto es difícil hacer pronósticos a corto plazo, en lo que intervienen e interactúan muchos factores constantemente. Pero de lo que estamos hablando es de otra cosa, es de la carcoma que corroe al sistema incluso en un período de boom y de cómo esa acusadísima enfermedad puede acabar expresándose en la superficie en una crisis de una magnitud histórica. Es complicado saber en qué parte del casco se puede producir la ruptura que provocaría un hundimiento.

Gráfico 1.8. Saldo de la balanza corriente en EE.UU. 1998-2006
En porcentaje del PIB



Fuente: Caixa Catalunya a partir de datos del BEA.

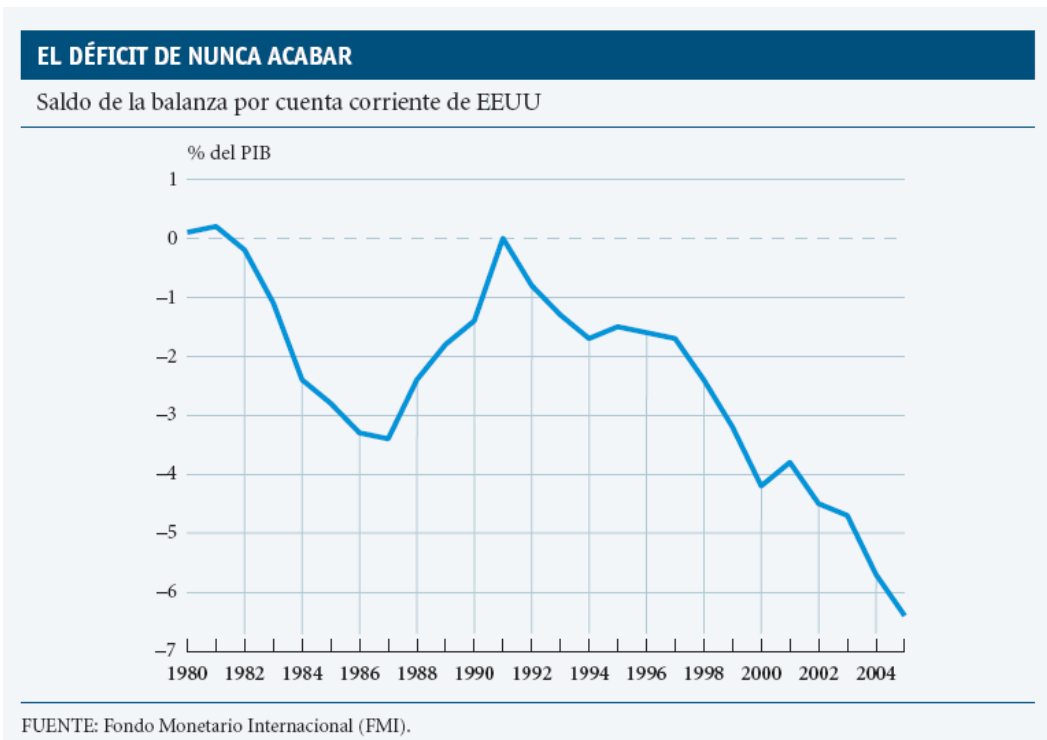
El ex secretario del Tesoro, Larry Summers, apuntó que la economía mundial se rige por una especie de equilibrio de terror financiero. “Cuanto más crece el déficit exterior de EEUU –ahora más de 800.000 millones de dólares, una cuarta parte, con China–, más se amontonan las reservas de divisas del banco central chino. (...) Si China decidiera vender sus dólares provocaría una grave crisis, una fuerte

depreciación del dólar y subidas de tipos en EEUU, que probablemente provocarían una recesión, frenando en seco la maquinaria exportadora china y bajando el valor de las reservas que el banco central mantiene. Por eso, China, el mejor amigo del consumidor estadounidense, se ve condenada a mantener el equilibrio” (*Una economía mundial sin equilibrio, La Vanguardia, 30-4-06*). Pero como dice el propio Summers “no parece muy prudente depender de un equilibrio de terror financiero para evitar las ventas de reservas”.

Para financiar su déficit exterior EEUU ya debe captar inversiones por más de 2.000 millones de dólares todos los días y la tendencia es creciente. Hay 7,5 billones de dólares en manos extranjeras, frente a 4 billones de propiedad estadounidense. La adicción financiera de la economía de EEUU no sólo es alimentada por China y los países de Asia, sino también, y crecientemente, por los países exportadores de petróleo.

En ese contexto no es descartable que en un momento determinado se produjeran sacudidas monetarias, La continua caída del dólar puede deslizarse hacia las ventas masivas, impulsadas por el simple pero eficaz principio de “tonto el último”. En el pasado, países periféricos del sistema han servido de detonante de sacudidas financieras a escala mundial: México, Tailandia, Brasil y Turquía. Sin embargo, ahora también EEUU, el gran motor de la economía mundial, es un candidato a dar el susto.

Por supuesto que el fondo de las crisis no hay que buscarlas en los movimientos financieros que se producen por arriba, sino en las contradicciones de mismo proceso de producción. La relación entre las crisis financieras y los ciclos de la economía real está explicada en nuestro documento *En el filo de la navaja*.



Los desequilibrios no sólo se dan en el ámbito financiero. En ramas tan importantes de la economía mundial como la automovilística, la crisis de sobreproducción ya ha emergido a la superficie.

El informe de Caixa de Catalunya del mes de octubre al que ya hemos hecho referencia apunta lo siguiente: “En los últimos trimestres, uno de elementos que no acaba de ser del todo optimista con relación al crecimiento de EEUU ha sido la

dificultad de elevar la utilización de la capacidad productiva. **Esta variable es clave, ya que no es hasta que se alcanza el nivel tendencial de la capacidad** (situado, en el caso de EEUU, cerca del 80% del total) **cuando se ponen en marcha los procesos de aumento de la inversión y de la ocupación**". Sigue más adelante: "Cabe destacar dos rasgos importantes en su evolución [de la capacidad productiva]: por una parte, el mantenimiento, durante más de un cuarto de siglo (entre 1974 y 2000), alrededor de lo que se puede considerar la plena utilización de la capacidad productiva (en torno al 80%), y de otra, **la importante reducción a partir de 2001**", al pasar a un promedio entre el 2001 y 2003 del 75%, con una caída de 5 puntos porcentuales.

En resumen, podemos decir que la prolongación del crecimiento actual implica una acumulación brutal de contradicciones que puede llevar a un cambio súbito y profundo de ciclo. Si se abriese una situación de ese tipo, incluso si se produjese un "aterrizaje suave", las tensiones sociales se agravarían enormemente. Se ha acumulado una gran cantidad de hartazgo y de desconfianza hacia el sistema y una vuelta de tuerca en el plano económico tendrían grandes implicaciones en la lucha de clases y en su radicalización política.